

¡LOS TERREMOTOS!

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

DON ANTONIO CROSELLES Y DON DEMETRIO LÓPEZ

música del maestro

D. FRANCISCO GARCÍA VILAMALA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS
el 28 de Julio de 1885



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullon)

Pez, 40. — Orsinas, Pozas, 2, segundo.

1885.

¡LOS TERREMOTOS!

¡LOS TERREMOTOS!

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

DON ANTONIO CROSELLES Y DON DEMETRIO LÓPEZ

música del maestro

D. FRANCISCO GARCÍA VILAMALA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS
el 28 de Julio de 1885



MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑIA

Caños, 1.

PERSONAJES

ACTORES

PETRA.....	Srta Rodriguez (A.)
TIO PEDRO.....	Sres. Vega.
ALCALDE.....	» Portillo.
CARLOS.....	» Cruz.
SECRETARIO.....	» Olona.
BLAS (Mozo del mesón)..	» Rodríguez.
EDUARDO.....	» Posac.
JUAN.....	» Peral.
LUIS.....	» Zaldivar
UN ALGUACIL.....	» Ubis.
MOZO 1.º.....	» Campoamor.

Hombres y mujeres del pueblo.

La escena en un lugar de la Mancha. Epoca actual.

Derecha é izquierda las del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa el interior de una posada en la Mancha. A la derecha en primer término, chimenea de campana, y colgado de ella un candil. Segundo término puertas. Al foro puerta grande. Un farol colgado al centro. Una mesa, varias sillas y un banco largo en cualquier parte. Aparecen en escena el alcalde, el tío Pedro, Petra, hombres y mujeres del pueblo.

ESCENA PRIMERA.

ALCALDE.—TÍO PEDRO.—PETRA y CORO.

MÚSICA.

PET.

Para dar á las chicas
la serenata,
no hay un pueblo en el mundo
como la Mancha;
que es tontería
nadie á cantar nos gana
las seguidillas.

Tenemos unas chicas
en esta tierra,
que no habrá quien las mire
sin que las quiera:

Ole, salero!
y que no hay una fea
en todo el pueblo.

HABLADO

- TIO P. Viva el señor Alcalde!
TODOS. Viva!
ALC. Gracias, muchachos; pero mirar que ya es hora de recogerse, conque cá mochuelo á su olivo y á descansar pá mañana que es el primer día de fiesta en el pueblo.
PET. Sí, sí, vamos á dormir que mañana hay que bailar mucho.
ALC. Y os avierto que ogaño va á ser la mejor fiesta que habeis conocio. Vais á tener dos toros de cuerda.
TODOS. Bien, bien; viva el Alcalde!
ACL. Conque á dormir tós y usted, tío Pedro, ya pué también cerrar la posá.
PET. Hasta mañana, buenas noches. (Despidiendo á las mozas. Mutis foro mozos y mozas, Petra cierra.)

ESCENA II.

ALCALDE.—TIO PEDRO.—PETRA.

- ALC. Oiga usted, tío Pedro, me quedao porque tengo que hablar con usted reservadamente.
TIO P. Pué usted hablar, señor Alcalde.
ALC. Nadie nos oye?
TIO P. No señor; los cuartos están vacíos, los arrieros duermen en la cuadra como unos descosios y la chica la mandaré á la cama.
ALC. No es menester. (Con misterio.) Estamos en peligro!
TIO P. Cómo!
ALC. Sí señor. (Con precaución.) Usted ha oido hablar de los tirremotos?
TIO P. Yo?... No señor!
ALC. No sabe usted quién son?
TIO P. (Asustado.) No señor!

- ALC. Pues son unos malhechores que van robando y matando por esos pueblos de Dios.
- TIO P. Qué me ice usted?
- PET. Jesús!
- ALC. Lo que usted oye! (Con mucho misterio.) Acabo de recibir este oficio del señor Gobernador, y como yo sé muy poco de letra...
- TIO P. (Y tan poco, que no sabe ná.)
- ALC. Y como el secretario ha ido á Almagro á comprar juegos de artificio y cuetes para la fiesta, he mandado á mi chica que me lo leyera, pero no me entero bien y he venido á que Petrica lo lea y muy enteremos. Aquí está; traiga usted el candil y alumbre.
- TIO P. Ven, Petra. (Tomando el candil y el oficio y dando éste á su hija.) Vamos á ver, léamos eso.
- PET. (Toma el oficio y lee con alguna dificultad.) «Señor... alcalde... constitucional... de...»
- ALC. Decetera; adelante.
- PET. (Lee.) «Ya tendrá usted conocimiento...»
- TIO P. Tiene usted ya conocimiento, señor Alcalde?
- ALC. Cá, hombre, qué he de tener yo conocimiento! Cosas del Gobernador! Adelante.
- PET. (Lee.) «De los terribles daños y desgracias que en las provincias andaluzas están causando los terremotos...»
- ALC. Usted vé, como los tales terremotos deben de ser muy malos?
- PET. Madre mía, yo estoy temblando!
- TIO P. Sí señor, deben ser unos desalmados.
- ALC. A ver, sigue Petra.
- PET. (Lee.) «Estos desastres...»
- ALC. Ah pillos! Conque de sastres se han metido á ladrones? Más les valiera estar trabajando en su oficio!
- TIO P. Tiene usted razón señor Alcalde!
- PET. Dios mío! (Lee.) «Estos desastres han arruinado á muchos pueblos que á estas horas están convertidos en un montón de escombros.»
- TODOS. Corror!
- PET. (Lee.) «En Granada han destruido á Alhama...»
- ALC. Al ama de quién?

- PET. No lo dice.
TIO P. Pero debe ser al ama del cura.
PET. Pobre mujer! (Lee.) «Estos terremotos van acompañados de oscilaciones...»
ALC. Ese oscilaciones debe ser el Capitán.
TIO P. Por lo visto.
PET. (Lee.) «De oscilaciones que destruyen hasta los más fuertes edificios »
ALC. Qué barbaría!
PET. (Lee.) «Tome usted toda clase de precauciones porque aquí estamos avocados á lo mismo.»
ALC. Dios mío! Con que allí están ya á bocaos con ellos? Pús entonces los tenemos á la puerta como aquel que ice?
TIO P. Yo estoy temblando de miedo!
ALC. Qué más dice?
PET. (Lee.) «Dios guarde á usted...» (Ay, vírgen santa!)
ALC. Decetera: venga, ya no ice más. (Toma el oficio.) Ya ve usted lo que pasa; son más de las doce de la noche y no hay tiempo que perder. Ahora mismo voy á ponerlo en conocimiento de los concejales y á formar patrullas de los vecinos del pueblo que tengan armas, no sea que esos malvaos sabiendo que mañana es la fiesta del pueblo se dejen caer por aquí pensando que nos van á pillar desprevenios. Adios... Usted observe bien la gente que viene á la posá y si tiene sospecha de alguno mándemelo á icir.
TIO P. Está bien. Quié usted que le acompañe el mozo?
ALC. No, no es preciso; yo no tengo miedo (más que á mi sombra.) Cierre bien y mucho cuidiao. Hasta luego. (Mutis foro.)
TIO P. Vaya usted con Dios, señor Alcalde. (Cierra.)

ESCENA III.

TIO PEDRO.—PETRA.—Luego CARLOS.—EDUARDO.—JUAN y LUIS.

- TIO P. Pús señor, estamos frescos. No faltaba más ahora sino que vinieran esos señores terremotos á vesitarnos y á echar á perder la fiesta!

- PET. Ay padre, yo estoy asustada!
- TIO P. Yo siento así una cosa, que de lejos paice miedo y de cerca .. lo es; y hasta se me han quitao las ganas de dormir.
- PET. Sí, para dormir estamos.
- TIO P. Vete hija, vete á descansar.
- PET. Buenas noches, padre. (Mutis primera izquierda, santiguándose.)
- TIO P. Anda con Dios. Hombre paice mentira que haya gentes que se pongan en tan mal camino, y luego icen que la Mancha tié fama de que hay muchos ladrones; pero ahora han venío á hacernos güenos los tales tirremotos. Estoy deseando que se haga de día pa ver en qué para esto. Yo hasta que amanezca me tumbaré en este banco, y como no dormiré... estaré despierto. Por la señal... (Se santigna y se echa.) Quiera Dios (Bostezando.) que no vengán, y tengamos la fiesta en paz.

MÚSICA.

(La orquesta empieza pianísimo el motivo del coro que sigue. Golpes de aldabón á tiempo de orquesta.)

- TIO P. Santa Ursula, han llamado!
Quién será! Quién vá allá!
- PET. (Saliendo.)
Padre mio!
- TIO P. Calla, calla!
- CORO. (Fuera.)
Abra pronto sin tardar.
- TIO P. Yo no sé lo que me pasa!
- PET. Santo cielo! Quién será?
- CORO. (Fuera.)
Gente de paz.
- TIO P. Voy allá.
- CORO. Gente de paz.
- PET. Quién será?

(El tío Pedro abre la puerta y entran Carlos, Eduardo, Juan y Luis vestidos de contrabandistas andaluces, muy embozados en capas del día y ocultando debajo de ellas espadas y efectos de teatro.)

- CARL. Ya era tiempo
señor mío,
de que abriera
ese portón.
- TIO P. Es que estaba
preparando
buena lumbre
en el fogón.
- CARL. Le parece á usted
que consienta yo,
tanta inconveniencia,
tanta dilación.
- TIO P. Perdóneme usted,
no pensaba yo
que aquí á tales horas
llegase el señor.
- ED. LUIS y JUAN. No metas la pata,
contente por Dios,
no vayamos todos
á una reclusión.
- CARL. A personas
de mi porte
de mi clase
y distinción,
no se tiene
impunemente
á la puerta
de un mesón.
- TIO P. Le suplico
caballero
me conceda
su perdón,
y disponga
como guste
de este mísero
mesón.
- PET. Estos hombres
mal fachados,
padre mío,
ellos son;
los bandidos

que persigue
la justicia
con tesón.
Solo Carlos
con su astucia
salvará
la situación;
es preciso
por lo tanto
ayudarle
en la cuestión.

ED. LUIS Y JUAN.

HABLADO

CARL. Caramba y con qué tranquilidad duermen los posaderos en la Manchal!

TIO P. No señor, no dormía, es que estaba encendiendo la lumbre, y por eso no he abierto á la primera tocá.

JUAN. Bien, miéntras nos calentamos un poco, danos un trago de lo mejor que tengas.

TIO P. Está bien. (No me llega la camisa al cuerpo...) Vente hija, vente, no sea que... (Mutis primera izquierda, con recelo.)

ESCENA IV.

CARLOS.—EDUARDO.—JUAN.—LUIS.—Luego TIO PEDRO y PETRA.

EDUARDO. Yo no puedo más; esta marcha forzada me ha dejado inútil.

CARL. A poco eres tú la causa de que fracasara mi plan.

EDUARDO. No cantes victoria todavía, que aun pueden alcanzarnos: el pueblo no dista mucho y á estas horas ya habrán notado nuestra falta.

LUIS. Y vendrán en nuestro seguimiento.

EDUARDO. (A Carlos.) Tú tienes la culpa de todo; te empeñaste en poner *Los siete Niños de Ecija*, y no acudió nadie al Teatro.

- CARL. ¿Y qué podemos hacer con esta ropa, *Guzmán el Bueno* ó *El Dominó azul*?
- EDUARDO. Grave es nuestro estado. Quién nos aconsejaría esta expedición tan desastrosa? En un pueblo empeñamos el equipaje, en otro el sacristán se quedó con el archivo.
- LUIS. Y ayer después de ocho interminables días de lluvia en que no hemos podido funcionar, pero sí comer...
- CARL. Si no escapamos antes de terminarse la función creo que á estas horas estaríamos en la cárcel.
- EDUARDO. No es tarde.
- LUIS. Y qué hacer?
- CARL. Por de pronto recuperar nuestras fuerzas algo agotadas por una alimentación hartamente escasa.
- EDUARDO. Y luego?
- CARL. Luego, antes de amanecer tomar el camino de Madrid y marcharnos allí como mejor podamos.
- EDUARDO. No es posible, yo necesito reposo, tranquilidad y...
- LUIS. Una chuleta.
- EDUARDO. No estaría demás.
- LUIS. Pero como no poseemos un céntimo no es posible comer nada.
- EDUARDO. Se empeña el equipaje.
- CARL. Cuál?
- EDUARDO. El nuestro.
- CARL. Desgraciado, solo tenemos estas armas y ya ves que nada valen!
- EDUARDO. Pues es preciso comer.
- CARL. Valiente chasco me he llevado! Yo creía que hubiéramos hecho negocio en Ciudad-Real.
- EDUARDO. Sí, no hay duda.
- CARL. Y tanto es así que ya tenía hecho el arreglo del final de mi drama *El mesón del Lobo* para haberle estrenado allí.
- EDUARDO. Y cómo has arreglado ese final?
- CARL. Pues de la manera siguiente. (Petra y el tío Pedro aparecen con el jarro del vino, un vaso y algunas viandas.)
- TIO P. (Si yo pudiera averiguar! Veamos lo que dicen.)
- CARL. Escuchad. Una vez en la posada pasamos en

ella tranquilamente la noche con el objeto de no infundir sospechas, pero enterándonos antes del modo que están repartidas las habitaciones para que el golpe sea más seguro.

TIO P. (A Petra.) Oyes?

EDUARDO. Muy bien.

CARL. Poco antes de amanecer, y á una señal convenida, todos nos ponemos en movimiento; yo busco al posadero, y sin darle tiempo para nada, de una puñalada le parto el corazón.

TIO P. (Jesús!)

PET. (Padre!)

EDUARDO. Magnífico!

CARL. Tú (A Eduardo.) buscas á la hija y la atas, después de haberla tapado perfectamente la boca, y como se resista, la estrangulas.

PET. (Madre mía!)

TIO P. (Qué bárbaros!)

CARL. Y mientras tanto, estos dos sacan los caballos de las cuadras para huir con ellos, se prende fuego á la posada y... lo demás ya lo sabéis vosotros.

EDUARDO. Perfectamente! Vaya un final de efecto!

PET. (Dios mío!)

TIO P. (Sereniá, hija, sereniá! (Presentándose.) Vaya, ya está aquí aquello!

CARL. Bien; sírvanos.

TIO P. (Antes de llenar el vaso que saca Petra.) Y... vienen de muy lejos los señores?

CARL. No... De Andalucía.

(Petra deja caer el vaso.)

TIO P. Mujer! Qué has hecho?

EDUARDO. Qué lástima de vaso!

PET. (Padre, de Andalucía! Si serán ellos?)

TIO P. (Ellos deben ser!)

CARL. Gracias que no tenía vino.

TIO P. No, y aunque tuviera, mientras la boega esté llena, lo que se errama no se paga.

CARL. (Ni lo que se beba tampoco.)

EDUARDO. Muy bien, bebamos á jarro y es mejor. (Toma el jarro y bebe.)

TIO P. (No me llega la camisa al cuerpo! El alcalde

ma dicho que si viene gente sospechosa le avise; pus le avisaré porque estos no puen ser más sospechosos.)

PET. (Sí padre, hay que avisar corriendo.) (Ay Virgen santa, no nos desampares!)

CARL. Oiga usted, buen hombre, qué tal pueblo es este?

TIO P. Rigular.

EDUARDO. Ya te he dicho yo que de aquí sacaríamos poco.

TIO P. (Que sacarán poco! Eso es que ya están tratando del robo y el saqueo!)

PET. (Padre, estos son los tirremotos!)

TIO P. (En eso estoy, calla!)

CARL. Nosotros necesitamos un cuarto.

TIO P. Uno ná más?

CARL. Nada más, queremos estar juntos.

TIO P. Bien, voy por la llave. (Ah, pillos, en cuanto estén encerraos llamo al Alcalde y él los arreglará! Vente hija, vente conmigo.) (Mútis primera izquierda con gran recelo.)

EDUARDO. Oye, chico, creo que no debíamos descuidarnos, y puesto que ya hemos calentado el estómago, podíamos continuar nuestro camino, no sea que venga alguna requisitoria del otro pueblo y nos cojan en el garlito.

CARL. No tengas cuidado; á nosotros poco nos pueden hacer y dado caso que quisieran asustarnos, aún podemos con estas armas y efectos que traemos inventar alguna diablura para escapar.

EDUARDO. La sueite que tenemos es que como estamos en una posada, podemos salir por la puerta de los carros. (Entran el Tio Pedro y Petta.)

TIO P. Aquí está la llave del cuarto, tómelas usté y la luz, y yo les diré donde está. (Sí, porque yo no me voy con ellos.)

PET. (No me deje usté sola, padre!)

TIO P. (Ca!) Miren; al remate de ese pasillo (segunda izquierda) toparán con un cuarto que tiene un número que parece un siete, ese es.

CARL. Bien, gracias y hasta mas tarde; llámenos á la hora del correo que hemos de ir á esperar á unos amigos.

- TIO P. Está bien. (Antes del correo os llamará el Alcalde.) (Hacen mutis segunda izquierda.)
- PET. Pero Dios mío. Qué estoy viendo? Ese tío que vá detrás lleva dos ó tres espás debajo de la capa! No hay más, ellos son, la Virgen nos valga que ya tenemos los tirremotos en casa!
- TIO P. Calla, muchacha, no escandalices! Anda y se han cerraó por dentro! Mira Petrica, llama al mozo pá que esté aquí de centinela y te haga compañía tan y mientras que yo voy á llamar al Alcalde. Si no fuera yo tan valiente ya me había muerto del miedo que tengo.
- PET. (Llamando segunda puerta derecha.) Blas! Blas! (Blas bosteza dentro.) Sal con la escopeta. (Entra Blas medio adormilado y con la escopeta.)

ESCENA V.

TIO PEDRO.—PETRA.—BLAS.

- TIO P. Ven aquí, animal y acaba de despertarte. (Sacudiéndole.) Mira, te vas á quedar aquí de cintinela, y que no salga de esos cuartos dengún bicho viviente. Has entendió?
- BLAS. (Balbuceando.) Sí señor, que me quée aquí de cintinela y que no eje salir un bicho que se ha metío ahí.
- TIO P. Bárbaro!... Que no ejes salir de esa puerta á naide, danda que yo güelva.
- BLAS. Está bien. (Tio Pedro mutis foro, y cierra.) El amo por juerza se ha güelto loco. Al demonio se le ocurre ponerme aquí, que paice que estoy esperando la liebre. A qué vendrá tó esto?
- PET. A qué ha de venir? Viene á que tenemos ladrones en la posá.
- BLAS. La... qué?
- PET. Ladrones!
- BLAS. Y quién us lo ha dicho?
- PET. Mi padre que ha tenio soplo del gobernaor.
- BLAS. El amo!
- PET. Digo, no, el alcalde. (Con el susto no sé lo que me digo.)

- BLAS. Oye, oye, chica, y... dónde están?
PET. Ahí, en el número siete. (Blas se retira precipitadamente al otro extremo.)
PET. Tienes miedo, eh?
BLAS. No mujer, miedo no, es respeto.
PET. Pues yo estoy temblando. Quiera Dios no se arme hoy una revolución en el pueblo!
BLAS. No me hables de revolución! Aún macuerdo la que me pilló en Madrid estando de mozo en el Mesón del Peine. Pasaron por allí más de cuatrocientos hombres con escopetas, con sables, con toa clase de armas, hechos unas fieras gritando... Viva la sombrerería nacional! Menúo susto me llevé! Deseguía me vine al pueblo.
PET. Calla, parece que siento ruido! (Se dirige a la puerta del foro y se pone á mirar, abriendo con precaución.) Ya está aquí mi padre!
TIO P. (Desde la puerta.) Irsus de aquí los dos.
(Petra mütis primera izquierda. Blas segunda derecha. Entran con mucho sigilo el tío Pedro, con un sable en la mano, y detrás el Alcalde y algunos hombres del pueblo, todos armados.)

ESCENA VI.

TIO PEDRO.—ALCALDE.—HOMBRES del pueblo.—Después
CÓMICOS.

MÚSICA.

- TIO P. Allí están los bandidos,
en esa habitación.
(El Alcalde y todos se retiran a la derecha.)
CORO. Marchemos ahora todos
con mucha precaución.
ALC. Vamos despacio
sin rechistar,
que no se sienta
ni respirar.

CORO. Vamos allá
sin dilación
mucho silencio
chitón, chitón.

ALC. Y CORO. Somos hombres de justicia,
de prudencia y de valor,
que cumplimos el mandato,
del señor Gobernador;
exponemos nuestras vidas
por el pueblo y por el rey
y caerán los criminales
bajo el peso de la ley.

Ya no es posible
retroceder;
somos valientes
al parecer,
si resistencia
quieren poner...
tiro las armas
y echo á correr.

ALC. Vamos despacio
sin rechistar,
que no se sienta
ni respirar.

CORO. Vamos allá
sin dilación,
mucho silencio
chitón, chitón.

(El Tío Pedro con el extremo del sable llama de lejos á la puerta, retrocediendo enseguida.)

HABLADO.

CARL. (Dentro.) ¿Quién va?

ALC. Abrir, en nombre del Rey. Mucho cuidiao, y si se resisten, que haga fuego... el que pueda.
(Salen.)

CARL. ¿Qué quieren ustedes, para venir á molestar á estas horas?

ALC. Que se den presos.

- CARL. Por qué?
ALC. Tengo orden del gobernador pa tratarles á ustedes con tó el rigor de la ley; con que, á la cárcel tó el mundo.
EDUARDO. (Nos han pescado. No te lo dije yo?)
CARL. (Calla.) Está muy bien.
ALC. Ya puen entregar las armas.
TODOS. Aquí están.
ALC. A la cárcel! Me salí con mi empeño.

MÚSICA

- CORO. Vamos á la cárcel
sin dilación
y quede tranquila
la población.
(Mutis foro, ménos el tío Pedro que se queda en la puerta observando.)

ESCENA VII.

TIO PEDRO.—Luego SECRETARIO.

- TIO P. Ya los llevan, ya los llevan. Menúa sumpresa que va á llevar el gobernaor cuando sepa que tenemos los tirrimotos en la cárcel; lo que es al alcalde me le hacen de esta hecha ministro Pero... calle, por allí viene el Sietretario! Ahora le llamo pa darle yo la noticia. Eh, eh!... Ya está aquí. Este como viene de Almagro no sabe una palabra. (Entra el Secretario por el foro con cartera de viaje.)
SEC. Hola, tío Pedro! Qué hay por aquí de nuevo?
TIO P. Pus ocurre una gran ocurrencia que ha ocurrido ahora! Dígame usté, ha oido hablar de los tirrimotos?
SEC. Ya lo creo! Por cierto que han hecho en Andalucía multitud de estrages, según cuentan los periódicos.
TIO P. Pus yo le aseguro á usté, que no han de hacer ya de las suyas

- SEC. Quiera Dios que así sea!
- TIO P. Y tanto que es. Los tenemos en el pueblo!
- SEC. Cómo! Terremotos en el pueblo?
- TIO P. Sí señor, pero están en la cárcel ataos de piés y manos.
- SEC. Vaya, tío Pedro, se conoce que usted la ha tomado de madrugada, como es fiesta... Y... quiénes han sido los autores de esa hazaña?
- TIO P. Yo... y el alcalde.
- SEC. El alcalde?... (Cuánto apostamos á que ese zopenco ha cometido alguna barbaridad durante mi ausencia? Es preciso que yo me entere.) Vaya, tío Pedro, voy á ver los prisioneros (Riendo.)
- TIO P. Sí, vaya usted á la cárcel, que allí está el señor Alcalde.
- SEC. Vamos á ver. (Medio minuto aparece el Alcalde en la puerta.)
- TIO P. Ahí le tiene usted.
- SEC. Mejor.

ESCENA VIII.

DICHOS. — ALCALDE.

- ALC. Tó está corriente.
- SEC. Hola, señor Alcalde!
- ALC. Ya está usted de güelta.
- SEC. Sí señor, despaché mis encargos y ya me tiene á su disposición.
- ALC. Gran servicio hemos prestao á la pátria!
- SEC. Eso me decía el tío Pedro, que habían ustedes cogido...
- ALC. A los tirrimotos en propia presona.
- SEC. Pero señor Alcalde, usted debe padecer alguna equivocación.
- ALC. No señor, yo no padezgo de ná, que estoy bueno y sano, gracias á Dios.
- SEC. Pero señor mío, si á los terremos no ha habido, ni habrá quien los sujete!

- ALC. Pus encerraos están, y lo digo yo, y basta, y se pué ver.
- SEC. (A este tío no se le puede hacer la oposición, porque es muy cafre.) Muy bien, señor Alcalde con que están en la cárcel?
- ALC. Sí señor.
- SEC. Supongo que siendo unos criminales tan terribles, los tendrá usted con sus esposas y todo.
- ALC. (Pausa.) Qué esposas ni qué ocho cuartos, si ícen que son solteros!
- SEC. (Aprieta! Este hombre de un par de coces levanta una baldosa : Quiero decir, con gritos.
- ALC. (Pausa.) Otra! Mía que grillos en el mes de Enero!
- SEC. (Vaya, mejor será dejarlo.)
- ALC. Lo que usted debe de hacer, es ir á tomarles las primeras declaraciones.
- SEC. Está muy bien. (Ahora veremos qué ha hecho este hotentote.) (Mutis foro.)
- ALC. Cuidiao que el golpe que he dao ahora ha sido de los güenos! Cuánto van á charlar los pedióricos y se enterarán los menistros y me haré más célebre que el Alcalde de Móstoles! Para ser un hombre de justicia se necesita tener una cabeza tan despojá como la mía. (Murmullos fuera. Se acercan á la puerta los mozos y las mozas.)

ESCENA IX.

ALCALDE.—TÍO PEDRO.—MOZOS y MOZAS después, PETRA CÓMICOS y SECRETARIO.

- MOZO 1.^o (En la puerta conteniendo á los demás.) No sús metais tós, yo hablaré. (Entra con el sombrero en la mano.) Señor Alcalde, vengo pá ver si mus dá su mercé premiso pá escomenzar el baile, por que estamos tós en la plaza esperando la licencia de su mercé.
- ALC. Teneis razón; justo es que después de haber cumplío con la patria más divertamos un poco.

El pueblo se ha llenao de gloria; lo que no han podío conseguir los gobernaores de Granada, Málaga ni en toa Andalucía lo ha lograo este Alcaide que tienes de cuerpo presente. Desde hoy en adelante toa España nos mirará con asombro; aquí ni se pagarán contribuciones, ni los mozos irán al servicio y para que se guarde memoria de este hecho lo voy á mandar agraviar en una piedra con letras de pediórico. Hé dicho.

TODOS. Bien, bien! (Entra Petra primera izquierda y se uue á las mozas. Por el foro aparece un alguacil muy agitado y abriéndose paso)

ALG. Señor Alcalde, somos perdiós!

ALC. Qué ocurre?

ALG. Que los ladrones han sorprendío al Secretario, se han salío de la carcer y vienen en busca de usted.

ALC. Esto nos faltaba. (Las Mozas chillan y todos se agrupan dentro de la posada. Entran los cómicos con ademán amenazador, trayendo al secretario)

MÚSICA.

TODOS. Ya están aquí,
qué vá á pasar?

CARL. (Menudo susto
vais á llevar.)

CÓMICOS. Aquí están los terremotos
el terror de la nación,
no hay quien pueda con nosotros,

CORO. Vírgen santa, ellos son!
CART. Todo se hunde á nuestro paso,
todo cae á nuestros piés,
las montañas tambalean
y se vuelven del revés.

Y sembrando por doquiera
la miseria y el dolor,
á los pueblos dominamos,
por la fuerza del pavor.

No queda un pueblo
ni un ser viviente

donde se siente
nuestro furor;
y hasta la tierra
porque cruzamos
cuando pasamos
le dá temblor.

ALC. y CERO. Si de sus garras
llego á escapar,
una novena
he de rezar;
Virgen sagrada
ten compasión,
danos piadosa
tu protección!

HABLADO.

CARL. Quién es el alcalde?
ALC. (Con miedo.) Yo..
CARL. Acérquese usted aquí y entérese de lo que dice ese papel que trae el señor secretario.
ALC. Qué es eso?
SEC. Es la contestación al parte que usted ha enviado al Gobernador. Oiga usted. (Lee un telegrama.) «Ciudad Real... etcétera... Gobernador á Alcalde. No entiendo su telegrama. Es usted un ignorante. A quién ha metido en la cárcel? Explíquese.»
ALC. Y qué quíe icir eso?
CARL. Quiere decir, señor mio, que los terremotos no son personas, y que nosotros somos unos cómicos (Las mozas se alegran.) que vamos viajando y ejerciendo nuestro arte por esos pueblos de Dios y hemos dado á ustedes esta broma inventada por el señor secretario.
SEC. Para que otra vez no me encierren ni atropellen á nadie sin conocimiento de causa.
ALC. Pus nos han dao ustedes el gran susto.
TODOS. Ya lo creo!
PET. Pues yo, en cambio del susto que me han dado,

pido que ya que están en el pueblo, nos representen una comedia.

CARL. Sí, graciosísima, llamaremos á nuestros compañeros que están en Ciudad-Real y haremos el Terremoto de la Martinica para... que el señor Alcalde se entere.

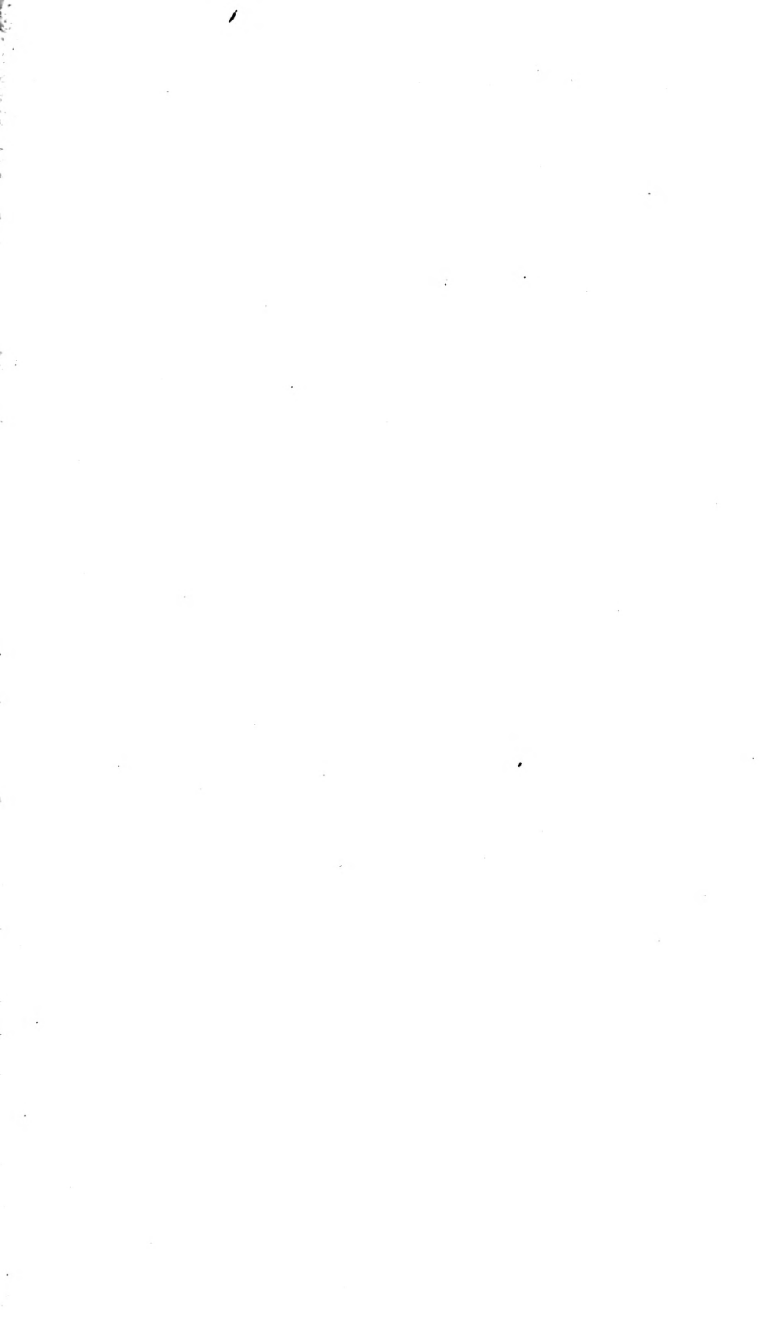
TODOS. Bien, bien.

CARL. Vamos ahora á dar una explicación á estos señores.

MUSICA.

TODOS. Si un susto de los grandes
hemos pasado,
CÓM. aquí han pasado,
es que el señor Alcalde
se ha equivocado;
aplaudan todos,
porque aquí no han venido
los Terremotos.

TELON RÁPIDO.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, núm. 3; de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago, núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, Preciados, número 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Coimbra, *D. Antonio Duarte Areosa*.—Lisboa, *Juan Valle*.—Porto, *Joaquin Duarte de Mattos Superior*.

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Donné*.—15 Rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.